

no tenéis la disposición que entonces sentíais. En esto está todo el punto de la dificultad que algunos sienten en esta regla; y así nuestro Padre puso en la misma regla el fundamento que es menester para ella, que es la humildad y deseo de aprovecharse en espíritu. Si esto tuviéremos, holgarémos que se sepan nuestras faltas, para ser tenidos en poco, cuanto mas para ser corregidos y avisados de ellas; y muy poca humildad y virtud tendrá el que aun para esto no la tuviere.

## CAPÍTULO VII.

*De algunos avisos importantes en esta materia.*

De lo dicho podemos colegir algunos avisos, así para el que es corregido, como para el que ha de corregir ó avisar. «Lo primero, cuanto al que es corregido ó avisado, es menester advertir que es muy grande falta, y arguye mucha imperfección, cuando el superior reprende ó avisa á uno de algun defecto sentirse de ello, y andar luego discurrendo é inquiriendo quién se lo diría al superior, y si dijo mas, ó si lo exageraron mucho, y andarse quejando despues, y dando satisfaccion al uno y al otro de que no fue así, ó que no fue tanto como aquello. Mayor falta es,

y mas pierde y desedifica uno muchas veces con esto que con la misma falta; porque bien sabemos todos que sois hombre, y que tenéis faltas; pero cuando uno se resiente de esa manera, juzgámosle por mucho mas imperfecto, porque da muestras de mucha soberbia, y da ocasion para que sospechen de él que no trata de enmendarse ni aprovechar, sino solamente de entretenerse y parecer bien en lo exterior, y ser tenido y estimado. Dice muy bien san Bernardo: *Qui procaciter etiam aperta defendit, quomodo occultas, et malas cogitationes cordi suo advenientes, humiliter revelabit Abbati?* In grad. humilitatis, grad. 8. El que aun las faltas en que le cogen quiere encubrir, y quizás algunas veces dice la mentirilla para excusarlas, ¿cómo creeré yo que manifestará las culpas ocultas, que solo él las puede saber? El verdadero humilde que se conoce á sí, y se tiene en lo que es, no se espanta de lo que dicen de él, ni se le hace nuevo nada; porque siempre él conoce en sí mayores faltas, y le parece que le dicen poco en comparacion de lo que habian de decir. A vos pareceos vuestra falta menor de lo que es, y algunas veces ninguna; porque la mirais con ojos ciegos de propio amor; pero al otro, como la mira con ojos desapasionados, parecele mayor, por lo que ella es en sí. Pero demos caso que el otro se hubiese alargado, porque

á él le pareció así; ¿no os acordais que cuando entrásteis en la Religion os preguntaron si seríais contento de sufrir injurias y falsos testimonios, y afrentas de personas de dentro y de fuera, y dijisteis que sí? ¿Cómo estais olvidado y arrepentido? Habíais de holgaros de que el otro con buena intencion sin culpa suya hubiese dicho mas de lo que pasó; y aunque el otro no lo hubiera dicho con buena intencion ni con buenas entrañas, os habíais de holgar por lo que á vos toca, por vuestra mayor humillacion, y por parecer é imitar á Cristo nuestro Señor; cuanto mas diciéndolo con buena intencion, y entendiendo que dice verdad en lo que dice, porque así lo entendió él. De esta manera se gana mas con Dios, y con los hombres tambien; y de esa otra, por donde pensais ganar, perdéis.

Mucho mayor falta seria si habiendo uno caído en quien pudo ir á decir aquello, se lo fuere á decir á él, y á quejarse por lo que dijo, ó porque dijo mas, ó de otra manera de lo que fue, ó le mostrase ceño ó mal rostro, dándole á entender que está sentido de él por aquello. El que desea de veras enmendarse y aprovechar, antes querria que anduviesen muchos ojos sobre él, para que le ayudasen y obligasen mas á lo que desea, como lo deseaba san Bernardo, epist. 4, 11: *Quis dabit mihi centum in mei cus-*

*todiam deputari pastores? Quanto plures sentio mei curam gerere, tanto securior exeo in pascua:* ¡Quién me diese, dice, que anduviesen cien pastores velando sobre mí! Cuantos mas siento andar sobre mí, tanto ando mas seguro. *Stupenda insania! animarum non cunctos turbas mihi custodiendas colligere, et unum super propriam gravor habere custodem!* ¡Oh locura digna de espanto! ¡Que se atreva uno á encargarse de mucha multitud de almas ajenas, y que no pueda sufrir que vele uno sobre la suya propia! *Plus timeo dentes lupi, quam virgam pastoris:* Mas temo los dientes del lobo que el cayado del pastor: aquello es de temer, que el recuerdo y silbo del pastor no es sino de desear.

Cuanto al que ha de avisar, es menester advertir lo primero, que el descubrir las faltas de vuestro hermano ha de ser al superior inmediatamente sin otros rodeos, como á padre, y con el secreto que la culpa pidiere, para que él, como padre, remedie y prevenga el daño que de allí se podia seguir: y esto se debe advertir mucho; porque algunas veces podria acontecer no querer decir uno al superior las faltas, y decírselas á otro particular que no las ha de remediar, lo cual seria murmurar.

Lo segundo, cuanto al modo de proceder en esta manifestacion, dice la regla (1) que ha de ser

(1) Regul. 10 summar.

con debido amor y caridad, que son las palabras que al papa Gregorio XIII dieron mucha satisfacción cuando examinó estas reglas. El que quisiere acertar en esto ha de mirar mucho no le mueva alguna pasión ó envidia, ó por el celo indiscreto no le haga apresurar y pasar del pié á la mano, y hacer alguna relacion torcida, ó exagerar las cosas, haciendo de una mosca un elefante, ó de un particular un universal, ó tener por cierto lo que es sospecha, y quizá antojo suyo, que es cosa de mucho escrúpulo, y causa de muchas turbaciones.

Lo tercero, se ha de advertir que el que avisa no ha de dejar de hacer lo que debe, aunque el otro no lo haga, ni lleve aquello como es razon. San Agustin, epist. 167, et epist. 87 ad Fœlicit. et Rusticum, tratando que el que no recibe bien la correccion es como el loco frenético que resiste al médico y á la medicina, dice: Pero ¿qué habemos de hacer con él? ¿Habemos por ventura de dejar por eso de curarle? No, en ninguna manera: *Nam, et frenetici nolunt ligari, et lethargici nolunt excitari; sed perseverat diligentia charitatis freneticum ligare, lethargicum stimulare, ambos amare*: porque aunque el frenético no quiera que le aten ni le curen, el que tiene modorra y sueño mortal no quiera que le despierten; todavía persevera la

diligencia de la caridad, atando y curando al uno y despertando al otro. *Ambo offenduntur; sed ambo diliguntur, ambo molestantur; quamdiu ægri sunt, indignantur; sed ambo sanati gratulantur*: Ambos parece que se ofenden, y reciben molestia y pesadumbre mientras están con aquella enfermedad; pero despues de sanos agradecen el beneficio y bien que les han hecho. Así habemos de esperar que lo hará tambien nuestro hermano, que aunque entonces, cuando le reprenden, se sienta; pero despues, cuando vuelva sobre sí, y considere aquello á sus solas y con Dios, echará de ver la razon, y vendrá á reconocer y agradecer el beneficio que se le hizo. Si á los animales brutos (1) *quibus non est intellectus*, Psalm. xxxi, v. 9, aunque mas resistan, con todo eso los curan los hombres con mucho trabajo, y aun algunas veces con peligros suyos, de los cuales no esperan ningun agradecimiento, porque no tienen entendimiento para eso; ¿cuánta mayor razon será, dice el Santo, que curemos y corrijamos á nuestro hermano, *ut non pereat in æternum*, para que no perezca para siempre? Y al fin tiene entendimiento, y podrá despues venir á reconocer y agradecer este beneficio que le hicieron, conforme á aquello del Sábio: *Qui corripit hominem, gratiam postea*

(1) August. epist. ad Bonifacium.

*invenit apud eum, magis quam ille, qui per linguam blandimenta decepit*. Prov. xxviii, v. 23. San Basilio, in regul. fusius disputat., n. 12, trae á este propósito aquello del apóstol san Pablo á los de Corinto: *Et quis est, qui me lætificet, nisi qui contristatur ex me?* II Corinth. ii, v. 2. Esa pena y tristeza que tomáis de la correccion me da á mí alegría, porque veo que ha de parar en bien: *Ecce enim hoc ipsum, secundum Deum contristari vos, quantum in vobis operatur sollicitudinem*: Eso que ahora da dolor es causa de salud; porque hace tener cuidado y diligencia para adelante: es tristeza segun Dios, porque es causa de enmienda. Pero diréis que algunos se empeoran con la correccion y aviso. Á esto responde muy bien san Agustin: *Numquid ideo negligenda est medicina, quia nonnullorum est insanabilis pestilentia?* Epist. 48 ad Vincentium. ¿Por ventura hase de menospreciar la medicina, y hanse de dejar de curar los enfermos, porque algunos no sanen con ella? No por cierto. Pues tampoco se ha de dejar la correccion, porque algunos no se aprovechen de ella. Siempre el médico, así espiritual como corporal, ha de hacer lo que es de su parte, y lo que su arte le enseña, y no desahuciar luego al enfermo, sino usar y probar sus medios.

Acerca del modo que se ha de tener en la correccion, dice san

Basilio (1), que el que corrige á otro ha de imitar á los médicos, los cuales no se enojan con el enfermo, sino toda su guerra y tema es contra la enfermedad, y para esa ponen todos sus medios y remedios; así el que corrige no se ha de enojar ni indignar contra el que pecó, sino todo su cuidado y diligencia ha de poner en procurar quitar el defecto y vicio del ánima de su hermano: y el modo que ha de tener en esto, dice el Santo que ha de ser el que tendria un padre médico que curase á su hijo de una herida ó llaga dolorosa: mirad con qué tiento y con qué blandura y suavidad le curaria, al fin, como quien siente el dolor del hijo como propio. Pues de esa misma manera, con ese tiento, blandura y suavidad ha de corregir el superior á sus súbditos, que son los hijos espirituales: *In spiritu lenitatis*, ad Galad. vi, v. 1, como dice san Pablo. Dice muy bien san Agustin: *Qui trucidat, non considerat quemadmodum laniet; qui autem curat, considerat quemadmodum secet*. Epist. 8 ad Vincentium. El tirano que despedaza, y el verdugo que descuartiza, no tiene cuenta con las coyunturas, ni por dónde irá mejor; pero el que cura, considera primero muy bien por dónde ha de cortar, y va con mucho tiento y recato, porque pretende

(1) Basil. in regul. fusius disp. n. 50 et 51; et in regul. brevior. n. 9.

sanar, y no despedazar. Pues de esa manera ha de ir el superior que pretende sanar al súbdito con la correccion y aviso, y no lastimarle ni hacerle mal. Esta es una cosa de mucha importancia, y que la encomiendan mucho los Santos (1): Guárdese mucho, dicen, el que corrige á otro, de mostrar alguna pasion, ira ó indignacion; porque echará á perder todo el negocio: no será eso curar y remediar al otro, sino empeorarle; y traen aquello del Apóstol: *Cum mansuetudine* *corripientem eos, qui resistunt veritati*, II ad Tim. II, v. 25. Con mansedumbre, aunque nuestra letra dice: *Cum modestia*; pero todo viene á ser uno, porque para corregir con modestia es menester no mostrar pasion ni turbacion alguna. Finalmente, la correccion ha de ser con tan buen término y modo, y con tan buena gracia, que entienda el corregido que nace de entrañas de caridad, y del deseo grande que se tiene de su bien, porque de esta manera suele ella ser de gran provecho.

(1) Part. 2, tract. 2, cap. 8, pag. 129; Basil. in regul. fusius disput. num. 5.

FIN.

## ÍNDICE

DE LAS COSAS MAS PRINCIPALES QUE SE CONTIENEN EN ESTA TERCERA PARTE.

### Abstinencia. Verbo Gula.

#### Amistades particulares.

Son condenadas de los Santos, pág. 144.  
Es gran remedio de ellas huir el trato, p. 188.

#### Verbo Amor.

Suélese fomentar con doncellas, p. 144.

#### Amor.

Cuán vehemente y peligrosa es la pasion del amor, y cuánto la debemos temer, p. 186 y sig.

Aunque el amor parezca bueno, y sea con personas de mucha virtud, se ha de temer mucho, p. 187, 188.

El amor espiritual suele fácilmente convertirse en sensual, p. 188.

Algunos se suelen cegar en esto con decir que no les pasa por pensamiento cosa ninguna mala, p. 188.

No hemos de poner los ojos en cuerpos, ni en la apariencia exterior, p. 66, 67, 68.

#### Amor de los prójimos.

Cuál es la verdadera prueba de él, p. 55.

Lícito y santo es ponerse á peligro de muerte, no solamente por la salud espiritual de los prójimos, sino tambien por la temporal, p. 56.

#### Castidad.

Hácenos semejantes á los Angeles, p. 175.

El apóstol san Pablo la llama santidad, p. 175.

Cristo nuestro Redentor la llama virtud celestial y angélica, p. 175.

Cuánto agrada á Dios, p. 176, 177.

La razon de ser san Juan Evangelista

mas especialmente amado de Cristo fue por ser vírgen, p. 176, 177.

Siete grados de castidad, p. 177.

Para conservar la castidad es menester acostumbrarse uno á quebrantar su propia voluntad, p. 178 y sig.

Guardar las puertas de los sentidos, y particularmente los ojos, p. 179 y sig.

En esta virtud especialmente es necesario hacer mucho caso de cosas pequeñas, p. 181 y sig.

Cualquier cuidado en esto es bien empleado, p. 183.

Especialmente en la confesion hemos de hacer caso de cualquiera cosa que sea contra la castidad, p. 183 y sig.

Muchas cosas hay en esto, que los que no saben piensan que no son pecados mortales, y lo son, y de otras hay duda, p. 184, 185.

#### Remedios contra las tentaciones deshonestas.

La oracion, p. 189.

Acogerse á pensar en la pasion de Cristo, p. 189, 190.

Acordarse de los novísimos, p. 190.

Hacer la señal de la cruz: decir Jesús, p. 190, 191.

La devocion de Nuestra Señora, p. 190, 191.

La devocion con los Santos y con sus reliquias, p. 191, 192.

Visitar muchas veces el santísimo Sacramento, y recibirle á menudo, p. 192.

La penitencia y mortificacion, y la discrecion con que se ha de tomar, p. 192 y sig., 197 y sig.

Abstenerse del vino, p. 179.

Llorar muy bien los pecados, juzgarse